

ANTOLOGÍA DE GRANDES
**ESCRITORES Y
ESCRITORAS**



Compilado de textos producidos en el Taller de Escritura Creativa en Reconciliación 2021

© Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) - Oficina Regional Latinoamérica y el Caribe

2021

Colaboradoras y colaboradores del JRS

Autores ANTOLOGÍA DE GRANDES ESCRITORES Y ESCRITORAS® 2021

J.J Muñoz

Facilitador del proceso: Talleres de Escritura Creativa

Daniel Restrepo

Lorena Fernández

Corrección editorial

Comunicaciones JRS LAC - Carolina Maldonado

Gestión editorial

Giovanny Gómez

Diseño y diagramación

Servicio Jesuita a Refugiados

Oficina Regional Latinoamérica y el Caribe

Cra. 20 # 29 - 79 Bogotá

Tel. (+57 1) 3314550 ext. 112 - 141

lac.jrs.net

© Todos los derechos reservados 2021



“No me resigno a que,
cuando yo muera, siga
el mundo como si yo no
hubiera vivido”.



P. Pedro Arrupe



Prólogo

Fue todo un reto pensar la reconciliación como elemento de un taller de escritura creativa. Parecen dos términos lejanos, pero con el paso de las sesiones concluí que la escritura y la reconciliación tienen muchos puntos en común. Por ejemplo, el encuentro con uno mismo y la capacidad de reconocer la diferencia del otro. Por otro lado, está la intención de mostrar sin tapujos el alma, y el pensamiento para conocer y que me conozcan.

Cuatro encuentros maravillosos llenos de talento y alegría hicieron parte de este taller. Varios elementos para resaltar son la buena disposición del grupo, el ambiente fraterno que hay en cada una de las sesiones y la camaradería y el respeto por las creaciones de los compañeros y compañeras. La pluralidad del grupo en cuanto a nacionalidades, géneros, edades y gustos literarios hizo de este taller un espacio diverso en el que la creación, la amistad, la reconciliación, la alegría y el oficio de escribir fueron protagonistas.

En definitiva, fue un espacio en el que las y los participantes pudieron descubrir que son verdaderos y grandes escritores, y por mi parte, descubrí que cada vez que trato de enseñar y compartir conocimiento soy yo el que está aprendiendo.

J.J. Muñoz



Contenido

1. Maestros que enseñan; maestros que aprenden.....	5
2. ¿Qué te cuento?.....	17
3. La resiliencia de la evolución.....	19
4. Saló el sembrador.....	22
5. El olfato y la reconciliación.....	27
6. Todas las historias posibles.....	30
7. Divorciarme estando enamorado.....	33
8. Los Sentidos de la Reconciliación.....	36
9. Reconcili-ARTE.....	38
10. Metamorfosis.....	41
11. Resignificación.....	44
12. Escrito reconciliación.....	48
13. Sentires.....	50
14. Reconciliación conmigo.....	52



Patricia
de la Cruz





Manos que enseñan; manos que aprenden...

Cuando voy a trabajar; (Trabajar NO! cuando voy a compartir, a dar y recibir, a palpar, no a mirar sino a observar; no a oír, pero sí a escuchar.

Empecé el último día con la esperanza de que fuera diferente al resto, que el día trajera para mí una nueva aventura en el camino y así; intentando colocarme botas de caucho, amarillas como el intenso sol que brillaba en el cielo y entraba imponente por la ventana; levanté la mirada hacia el espejo que reflejaba toda mi habitación, en la esquina junto a la puerta, me espera una mochila cargada de sueños y alborotos; el velador que ha servido como mesita trabajo, tiene ahora solo una botella de agua casi vacía que será rellorada para el camino; y allí parada frente a una cama sin desecha, estaba yo y mi reflejo; ojos profundos por las largas jornadas de trabajo, con ese brillo que refleja expectativa, curiosidad pero a la vez emoción y mi cabello cubierto por una gorra. Regreso mi mirada a cada rincón de esta habitación que ha sido mía, temporalmente, pero mía.

Tomo mi mochila y la pongo sobre mi espalda, paso a paso me dirijo a la salida, en las gradas una persona me saluda con una sonrisa, devuelvo el gesto y continúo. Fico mi compañera está en el hall esperándome; lleva botas similares a las mías. Este calzado que, por ahora, cubren nuestros pies del suelo húmedo por la lluvia de la noche anterior; pero el cielo ya despejado y de un azul intenso que se realza con el brillo incandescente de un sol en todo su esplendor.





Caminamos entre el murmullo y el vaivén de la gente, ágiles,¹ vamos al puerto donde nos esperan don Porfirio y Marcelino; quien es el motorista de la lancha; ellos nos llevarán de recorrido a las comunidades. Desde ya, se siente la brisa marina y se escucha el tumbor de las olas contra las embarcaciones; alguien grita ¡se hora de embarcar! y en medio de las personas sobresale una mujer afro de cuerpo grande y robusto, sobre su cabeza lleva una gran lora con víveres; bajando a la balsa se tambalea; muchas manos se prestan y le ayudan a bajar el bulto, parecía un poco pesado; sube a la barca y se acomoda en una tabla que hace de asiento.

Al poco rato han subido todos los pasajeros y los vemos alejarse en medio de un ruido del motor; ¡algo gritan! pero no se los escucha; por la rapidez de la lancha, se los ve minúsculos como cual cobete que despegó a al espacio. Pero este surcó los mares. Bueno, nos toca tomar nuestro medio de transporte; con dificultad subimos agarrándonos de los filos de la lancha con temor y cuidándonos de no pegarnos al clavado al fondo del agua, acción que deja por sentada nuestra inexperiencia.

Con delicadeza, Marcelino me toma la mano y me ubica al inicio del lado izquierdo de la lancha; de la misma manera, procede con Fico, pero la ubica al costado derecho, al final se ubica don Porfirio en el centro, don Porfirio con voz alta dice; esto es para nivelar el peso de la lancha. ¡¡ No querrán nadar de regreso verdad!!! y ríe alegremente; nosotros lo miramos y elevamos una sonrisa un tanto nerviosa; la alegría pronto nos acoge; los ojos se encantan con las maravillas de la naturaleza. El manglar, a manera de enredadera, nos permite pasar de lado, despacito.

Manos que enseñan; manos que aprenden



Podemos mirar al cielo despejado, el emmarañado de las ramas del manglar permite que los rayos del sol crucen y su calidez toque nuestra piel. Nos permite respirar y sentir la salinidad en nuestras fosas nasales, que al cruzar por nuestra garganta se mezclan con la saliva y me obliga a tragar y sentir otras sensaciones; MMMM... respiro más profundo para volver a sentir esa misma sensación en mi garganta; pero una voz, me trae nuevamente a la realidad. ¡Retornas llegando!

Manos que enseñan; manos que aprenden



Hoy doña Rigoberta nos espera en la orilla; junto a unos niños y niñas que se esconden uno tras el otro, con algo de timidez y picardía. Saludamos y agradecemos la acogida, en gesto de saludo los más pequeños nos toman de la mano y nos dirigen al lugar de encuentro. Allí están las personas de la comunidad; nuestras miradas se cruzan unas con otras, tratando de adivinar los pensamientos, miradas inquietantes y llenas de esperanza. Agradecemos nuevamente, nos damos un tiempo para sentirnos y generar confianza.

De repente nuestras mochilas se abren ante la mirada cautelosa de las personas; los niños más cancheros, peñuditos a nosotras, van sacando el cuello para ver qué sale de esos bolsos desconocidos y abultados; sus rostros se iluminan cuando ven surgir lápices de colores, plastilina, crayones, canicas, legos, etc.

Adaptamos un espacio para que los muchachos puedan dar rienda suelta a su creatividad mediante el juego. Esto permitirá que las personas adultas no se distraigan del objetivo que tenemos.

Los adultos por su parte esperan las instrucciones de lo que vamos a hacer; una de las cosas que les decimos es: NO trabajamos "ni para ni por" ¡Wauuu! sus ojos se abrieron asombrados; nos plantearon una mirada profunda... y; completamos la frase; trabajaremos "CON" ustedes; ya que reconocemos sus capacidades; así que vamos a aprender juntos y juntas.



Iniciamos...

El calor es abrumador, es intenso, se sienten las gotas de sudor, cómo resbalan por nuestro rostro hasta llegar a los labios obligando a saborear su salado; una pequeña carpeta hace las veces de abanico para refrescar el rostro cada más.

Dona Rigoberta, maestra y líder de la comunidad seguramente tendrá alrededor de unos 75 años; ha estado de observadora de cada acción, movimiento de manera silenciosa; su mirada es muy profunda; su sola presencia impone respeto, lleva puesto un faldón colorido, blusa blanca y sin calcado; de su cuello cuelgan algunos collares enredados con unos rosarios de diversos colores, además de unos dos escapularios de color café. De pronto se escucha su voz al dar la orden; ¡hey! ¿Muchachos quién va a tumbar unas pipas para las computaras? Unos dos o tres chicos se ponen de pie de un solo brinco; saliendo de manera ágil Jacinto, joven de unos 19 años más o menos, con machete en mano y gran agilidad trepa una palmera y de un sarpazo tumba unas cuantas pipas (coco tierno); Se escucha una voz aguda, pero fuerte a la vez decir: ¡hey muchachos cuidado que les cae un coco en la cabeza! Los más pequeños se alejan un poco, baja Jacinto con la misma agilidad que cuando trepa y de un solo tajo abre la pipa y nos la entrega.

Otra vez sobresaéle diciendo, son cosas que en la ciudad no podrán disfrutar, pero "aquí sí" dice don Porfirio nuestro líder parroquial y comunitario. ¡Verdad! que delicia; respondo a medias, ya que el fresco y dulzor del agua de coco me impide decir algo más. Después de agradecer, regresamos al espacio de la actividad.





La misión es enseñar a escribir su nombre a las mujeres y hombres adultos de la comunidad. Se entregan con entusiasmo los materiales impresos y los reciben con mucha alegría y miradas de esperanza.

¡Ay Dios! Estas sensaciones; sentir la mano de doña Eulalia, mujer afro de 59 años que jamás ha tenido un lápiz en sus manos; es algo inexplicable lo que siento al tomar su mano cálida, arrugada un tanto áspera seguramente por el trabajo en el campo a lo largo de su vida; mis manos toman las suyas con suavidad y la guían para que vaya dibujando las vocales. Sentirle tan coquita, su olor particular, olor a fogón, a leña, a culpa, escuchó pasadito los latidos de mi corazón; su mirada esa mirada que me genera una sensación de paz y amor; sin que ella lo notara seque mis lágrimas que se mezclaban con gotas de mi sudor; me hace reaccionar un murmullo de los más pequeños que disculpan por unas caricacitas en la parte exterior del salón; con una voz ligeramente ronca pero cálida me dice; "qué letra es esta señorita". Procurando que la voz no se me quibre le respondo; esta es la letra E-a... (con la que inicia su Nombre doña Eulalia)

Manos que enseñan; manos que aprenden



Mis ojos buscan a mi compañera Flor, la miro atenta con una y otra persona indicando y dando la guía para trabajar; sus manos acompañan a otras manos a dibujar las letras que pronto se unirán para trazar sus nombres.

Miro además a don Segundo que toma las manos de José y le ayuda a trazar letras, acción que nos había estado observando; que alegría se siente estar donde los otros no están y ser un instrumento de esperanza y armonía. Es así, que estamos juntos, estamos con el otro, dando un poquito y recibiendo mucho más.

Manos que enseñan; manos que aprenden



Las horas han transcurrido sin notarlo, Don Porfirio se nos acerca y nos susurra; "hay que regresar, porque está subiendo la marea", es hora de partir. Después de agradecer, se sienten miradas de nostalgia de parte de ellos y de nosotras; se siente más familiaridad y confianza; las manifestaciones que tenemos que regresar al pueblo.

Nos acompañan a la embarcación la mayoría de los aprendices, unos llevan las mochilas; tomadas de las manos de los más pequeños en guía hasta la lancha, bajamos con precaución las escalinatas hechas con asadón sobre el barro duro y calizo; por lo que se siente un poco resbaladizo. Antes de subirnos, nos extienden sus manos en señal de agradecimiento; pero quienes estamos agradecidas somos nosotras por permitirnos ayudarlos aprender. Nos colocamos sin que nos adviertan en los lugares indicados; ¡es para equilibrar el peso! les digo a mis acompañantes en la lancha, regresando a ver a don Porfirio; reímos todos.

Las voces van perdiendo fuerza conforme el ruido del motor se hace más intenso con el sonido del agua, nos vamos alejando y entre lo que dicen escuchamos: ¡gracias! ¡bendecido viaje! ¡vuestron pronto!; pero la que más me generó reacción y se me erizó la piel, fue la última frase ¡No nos abandonen!



En camino de retorno vamos por mar abierto; sintiendo la gotas de agua salada en el rostro, nuestras miradas lo dicen todo; llevamos la mochilas livianas, pero llenas de mucha esperanza, llevamos alegría en el corazón; llevamos agradecimiento, llevamos compromiso, llevamos resistencia ante lo injusto, llevamos ganas de cambiar las realidades injustas, cargadas de retos, cargadas de ideas, con cosas chiquitas como dice Galeano, cosas que no cuentan nada, pero desatan la alegría de hacer y transformar la realidad desde nuestras acciones. A los lejos, otras embarcaciones pequeñas nos cruzan, al contrario, se divisan manos que levantan a manera de saludo, levantamos la mano igual saludando, no sabemos quiénes son, pero se corresponde el gesto amable. Hermosos paisajes, el sol tiende a ocultarse en el horizonte, cae la tarde y en un tono anaranjado que contrasta con el azul de cielo y el mar.

Ya hemos llegado al puerto; algo mojadas, tomamos las mochilas que vienen re-cargadas de AMOR. Es una sensación de ratificación de responsabilidad por el otro, saber que nada somos sin el otro; así que aquí estamos acompañando en la misión.

De regreso al hotel para tomar nuestras pertenencias y regresar a otra realidad, se van cruzando por el camino muchos personajes que son parte de esta historia, van llegando los pescadores con grandes gavetas llenas de mariscos; pero quien más nos llama la atención es un grupo de mujeres que hace un conteo de conchas para comercializarlas en el mismo puerto; vemos a unos marinos con uniformes militares y unas grandes armas cruzadas en diagonal en su cuerpo; se preparan a cerrar la entrada al muelle.



Manos que enseñan; manos que aprenden

Caminamos, observando a las personas que pasan por nuestro lado, se van apostando en el malecón, al igual que las ventas que ofrecen golosinas. Nos llama la atención una pequeña niña que viste un vestido colorido de estampado de flores, insistentemente hala la blusa de una mujer joven, con la otra manita señala a un cochecito que está rodeado por otros pequeños que entregan monedas y a cambio reciben una especie de nube de colores en un palito fino y largo. Sus rostros se iluminan al mirar esta golosina, que en manos de estos pequeños comensales parece más grandes que sus mismos rostros.

La mujer mira hacia abajo cruzando miradas con la pequeña y le responde de manera tajante "NO TENGO DINERO CATALNYA, NO INSISTAS" su nariz redondita se descomajó y sus ojitos se ajustaron dejando caer unas gruesas lágrimas al piso que esparcieron cual gota de lluvia; esta acción generó una reacción y como relámpago vi a Flor que se apresuraba a sacar unas pequeñas monedas de su chaleco y acercarse al cochecito de golosinas e intercambiar estas monedas por una nube de algodón de color rosa. Pocos pasos demora en llegar a la pequeña y extender la mano para darle la golosina; la niña la mira con algo de desconfianza y regresa a ver a la persona que la acompañaba para recibir su aprobación. La mujer en un gesto de

parpadeo de ojos, le da la aprobación de recibir la golosina acentuando con su cabeza; la nena estira su nariz, y toma la golosina, se apresura a saborear; la mujer agradece con una sonrisa.

El cielo ya no está despejado tiene nubes de un tono naranja, grisáceo otras; miro fijamente una de estas nubes y; no sé, si es mi imaginación, pero don Quijote de la mancha aparece en una de ellas, cierra los ojos y los abre a poco segundos, la figura se dibujó y está allí; me saca una sonrisa recordando las locas aventuras de don Quijote.

Una oleada de aves invade todo el entorno trinando, trinando se van apostando sobre los cables eléctricos que al poco tiempo están cubiertos por miles de aves que se hacen espacio unas entre otras; un verdadero espectáculo que nos brinda la naturaleza.

Avanzamos y entramos al hotel, paso a paso subo las 12 gradas sin descanso y abro mi habitación, la miro desde el umbral de la puerta; luce dispuesta para ser ocupada por un nuevo huésped. Recorro con mi mirada nuevamente, recuerdo mis pensamientos horas antes de salir la mañana, suspiro nostálgicamente y aspiró y suavo oír a lavanda; nuevamente el espejo refleja mi figura y recuerdo... mis ojos algo cansados reflejan entusiasmo, compromiso y satisfacción de una labor realizada con mucha alegría, me observo y me miro en cada una de las personas a las que acompañé; cierro mis ojos y hago un recorrido de sensaciones y sentimientos, sé pensar en doña Estela, y sus manos dibujando las letras, mi piel se me sobrecoge, el corazón se agita, y mis ojos se cubren de lágrimas, suspiro y les impido salir, respiro profundamente y sin pensar emano un nuevo suspiro; el toc toc de la puerta me hace reaccionar, es Flor; el auto está listo para llevarnos de regreso a la ciudad.

Son sensaciones que me mueven y me animan a crear con las mismas personas, estrategias que nos lleven hacia el cambio y, digo nos lleven, ya que somos parte de esos cambios. Hay una frase que me encanta de Eduardo Galeano y dice:

son cosas chiquitas

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza no nos sacan del subdesarrollo,

no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuervas de All Baba.

Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos.

Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito. Es la única manera de probar que la realidad es transformable.



Eduardo Galeano





**Alejandro
Díaz Velandía**





¿Qué te cuento?

¿Qué sientes al escuchar?, unos relatos que gritan auxilio, y se dicen en voz baja...

¡Hola, extraño! Soy Emilia, ¿Qué te cuento el día de hoy? Lo de siempre; salir a convencer a los vecinos de comprar lo que tejo, coquetear a la arrendadora por la quincena. O tal vez, mi pelea con la secretaria del Instituto de Asistencia -mi hija- por el PAE (Plan de Alimentación Escolar) mensual de ella.

¡Pero hoy no!, Te cuento del pueblo...

De gran tamaño; con cercanas personas y amor en los colores de las casas.

Le dicen - Mi Casa - nombre exagerado para ser tan pequeño. Sin dudarlo, ¡Todos nos apoyamos allí! en los calurosos días o las noches estrelladas. Hace dos años, los problemas de la Capital llegaron. Recorrió todo en el Campo, desde la Cotufa hasta la Macapan, y ¿allí que se hace? Pues el hambre ataca y la plata no alcanza.

Tal vez aún te preguntes, ¿Por qué mígué?, Y puedo aún no tenerlo claro, lo que sé es que no quiero un sin futuro para Asimira... Ni tampoco por mí.





**Diana
Moreno**





La resiliencia de la evolución

Habitar la tierra nunca ha sido problema, la han habitado desde su creación microorganismos, mamuts, dinosaurios y humanos: El problema es sobrevivir.

Darwin propone adaptarse, cohabitar con eso que nos es extraño, peligroso, saboteador, rechazarlo, y luego ver en el fuego una capacidad de supervivencia; pero a veces, y esto en el caso de los dinosaurios, llega algo tan fulminante que no da la oportunidad de sobrevivir, no brinda segundas oportunidades, solo llega algo abrupto, violento y cegador.

Estoy segura de que, si no hubiera sido por el meteorito, los T-rex seguirían en la tierra, serían más pequeños y refinados, llevarían sombrero y odiarían la nieve por acallar sus estruendosos gruñidos. Estoy segura de que si no los hubiésemos asesinado, de esta manera tan clínica, que si sus voces no las hubiésemos callado, que si su memoria no se hubiese convertido en profana y maldita, aún estarían entre nosotros.

¿Y qué pasa con el lagarto que sobrevivió?, ese que se convirtió en serpiente, en dragón de Komodo, en iguana o en gallina. El que lo vio todo y debió seguir adelante, tan mínimo, sorprendido por una nueva atmósfera fría. Fuese evolucionar pasando de una era a otra, tratando de olvidar, de recorrer el agua para sanar hasta poder respirar el olor de lo que alguna vez fue la destrucción de los ríos, y seguir, llevar ese legado de sus ancestros en su ADN, llevar sus huellas genéticas en la cola y las patas, darnos una prueba de los dragones mitológicos y de la magnificencia de lo que alguna vez fueron los dinosaurios.





En Carmen de Bolívar, el ilustrado genetista Rigoberto Liguílique, ha encontrado rastros de dinosaurios en un pueblo cercano llamado El Salado. Todo comenzó cuando, investigando un doloroso evento llegó hasta la marca de un balón de fútbol, o lo que parecía uno. Al parecer, existía una fea común de personas a las que habían asustado. Un día llegó algo abrupto, violento y caedizo, algo o más bien alguien que no dio segundas oportunidades, que llenó de miedo todo un pueblo.

Entre huecos, Rigoberto Liguílique encontró un hueso de pollo que se había incrustado en el torso de una serpiente. Al parecer la serpiente se había ahogado justo con el huesito de la suerte del pollo. Siguió excavando, la tierra, sólo para descubrir un pequeño cuerpo de agua que nutría al pueblo a falta de un acueducto, y continuó. Tardó cerca de dos semanas en descubrir lo que él estaba esperando desde que vio la curiosa escena de la serpiente ahogantada. Los huesos de un dinosaurio, cuyo espécimen nunca se había estudiado antes. Las personas comenzaron a gritar, a llorar, a buscar a los suyos, y lentamente guardaron silencio, todo eran susurros. Habían asesinado a la profe, al señor de la tienda, al señor de la moto que siempre ayudaba en los mandados.

Lo revisó, le realizó las pruebas necesarias, y concluyó después de varios análisis que no era estrictamente un dinosaurio, no pertenecía al período cretácico. Era un superviviente de mil mareas, un ser tan asustado que se refugió en una corriente de agua que se había avencolinado, el último probablemente de su especie. Era él mismo hace 20 años. Había huido a los matorrales del camino entre El Salado y la sierra. Se quedó allí, llorando, hasta que encontró una cochinita y comenzó a quedarse dormido. No comió nada en 4 días, hasta que se dejaron de escuchar las balas. Lo encontró una familia, seco, enroscado, con las manos en sus oídos y su espalda arqueada. Y ahora estaba acá, justo acá para descubrir qué les había pasado a sus antepasados, a su familia, a la mamá de su mamá, a sus bis bis bis bis abuelos, hasta llegar al homo erectus, hasta llegar a este nuevo espécimen que le acercaba a conocer a los dinosaurios, y seguiría buscando, hasta saber qué le pasó al primer ser vivo en la tierra. Habitar la tierra nunca ha sido problema, el problema es sobrevivir.





**Marcelo
Arana Ruiz**





Salió el sembrador

"El Sembrador" era un niño inquieto. Se ausentó de su casa en esa semana, por tres días, para celebrar una sucatetia en Semana Santa. Comentó que en la comunidad de Rosa Mística hizo una entrada en burro con varios niños que lo acompañaron agitando palmeras, el burro era un poco hostil, por lo que el ingreso fue atropellado entre carreras y saltos bruscos del animal. Los niños, y en realidad todo el pequeño pueblo selvático, tenían inquietud de conocer al Sembrador, era una gran alegría tener visitas...momento para compartir, jugar, orar, dar bendiciones. El Sembrador decía:

- A ustedes, pecadores, los perdono, porque saben cuidar este lugar, porque saben apoyarse en fraternidad y no hay un mal real entre ustedes. Forjen la cara de alegría, porque son hijos dignos del Señor.

"Es que no me cieste", le decía al temeroso, pon tu cara de mayor alegría, con el tono de certeza, y el cariño de una madre. "Es que no me cieste" le decía al receloso, mira con tu mejor energía al frente, siempre al frente, allí se te muestra el Señor, con las cabezas agachadas nada verán, mejor dicho, si tienen y sienten el amor de Dios, incluso mirando abajo verán lo bueno de la tierra, volverá a tratar al Sembrador como un viejo sabio.

La entrada a Rosa Mística, no solo tuvo la particularidad del burro cargando al Sembrador, y las palmeras agitadas por los niños del lugar, que entre risas y trotes alentaban para llegar al centro poblado del lugar; también había la entrada triunfal de Magdalena, en una carretilla vieja de madera, empujada por los mismos niños, que era una misionera enana que acompañaba al Sembrador en esa ocasión, y estaba exhausta después de cinco horas de caminata entre los senderos por orillas de río y laderas de bosque selvático. Magdalena tenía sus pies tan adoloridos, que la carreta vino a aliviar su queja. Los niños sabían de la visita de estos peregrinos y se habían adelantado algunos kilómetros a su encuentro junto a algunos padres comuneros.

Salió al sembrador

Ta todos juntos en la escarpetta, y al momento de la hornilla el Sembrador tenía la capacidad de echar carreta¹ de cualquier situación, en esta ocasión estaba tan agradecido que no sabía qué relatarles, entre sus adembros se decía:

- Puedo hablarles de la alegría, cómo no estar feliz aquí. Pero ellos viven y sienten otras carencias, cuando hablan mencionan el abandono de las autoridades, incluso del cura.

- Puedo hablarles de la felicidad, estando aquí todos se apoyan, los alimentos se comparten, el bosque entrega frutos y da casería. Pero su felicidad no es completa no quieren esta vida para sus hijos... unos simples cazadores y agricultores, se decía.

- Puedo hablarles de la salud, todos hacen ejercicio, se alimentan bien, tienen cuerpos fuertes. Pero no tienen medicinas, hay cosas que no pueden curar, algunos ya han muerto.

- Puedo hablarles de su renacimiento y sus conquistas, al dejar sus pueblos olvidados y reconstruir sus vidas aquí...pero que valientes personas, que decisión de forjar la vida, que apego a la familia. Pero se sienten como animalitos olvidados en la selva.

- Puedo simplemente escucharlos, si eso, escucharlos, y acompañarlos mientras compartimos los alimentos. Pero todos quieren escuchar de mí una palabra.

Finalmente, el Sembrador se decidió por hablarles de la mistica, que concepto más complejo para estos hermanos y hermanas, se decía.



Salió el sembrador



Para el momento de la homilía les dije:

- Acérquense, hagan un círculo, que les quiero hablar de la mística.

Todos comenzaron a mirarme con extrañeza, ¿qué es eso Sembrador?, dijo alguien.

- La mística es la mejor forma de reconciliarse, contesté.

- Dejen que les explique. Eléctos siempre van al pequeño manantial a bañarse, en las mañanas en las tardes, a la hora que puedan, les encanta ir allí, como les encanta ir los riachuelos y jugar en pozas no muy hondas. Se acercan y nuestra cercanía y confianza con esos manantiales es porque son cristalinos y no muy profundos, se sienten regocijados y bendecidos.

Esa es la mística, la capacidad de cada ser de ver la claridad de las cosas y con la profundidad requerida para no perderse ni confundirse. Cuando piensen y discutan sobre algo, respondan ¿cuán claro y profundo está para nosotros?, puede ser que al comienzo el manantial se encuentre un poco turbio y profundo, pero si tomamos la decisión de avanzar con todo su ser, agrado y bendecido, el manantial recobrará claridad y verá su profundidad. Siéntense por tanto bendecidos de saber que está a su alcance un manantial transparente, claro y lo suficientemente profundo, para poder encontrar la paz, la reconciliación y el amor. Yo les agradezco a ustedes porque:



Fue el silencio que me llamó como un ruido
Fue el abrazo del mar más profundo
Y me muetro a ustedes con las manos cogidas
Les confieso que así me pasa a veces,
Medito sobre el ayer, que se parece a las tardes
lejanas

Y añesco las palabras del Sembrador, como los días
de mi infancia.

Recajo entre cestos, canastos y alforjas sus semillas
Iguales no son, como diusiones de fe, cada una
inquietante,

Que acaricia el hombre a la hora encendida de rojo,

Se sacude su nombre, levanta sus manos, su voz
dice: **"responden"**

Olorosas resmas caen sobre las almas más tierras,
Luz que se lanza de nuevo sobre el mundo.





**Eduardo
Soto Parra S.J**





El olfato y la reconciliación

Quizás el más olvidado, porque sólo lo podemos ver si nos vemos al espejo, pero está allí, siempre presente. El primero que se desarrolla, según dicen los entendidos, con el olor a leche materna, a piel cálida. Esto es lo primero que percibimos apenas nacemos. El olfato lo antecede todo y nos comunica algo de lo cual ni siquiera somos conscientes plenamente. Es tan importante y necesario al acompañar.

Recuerdo el tiempo en Guaschalito. Ninguno de los solicitantes de refugio tenía vehículo propio, quizás una bicicleta y tenían que caminar horas bajo el sol inclemente del Apure para llegar a nuestras oficinas.

Aceptar ese olor humano, a trabajo, a sudor, ese olor fuerte que servía de antebala a la sonrisa. Ese olor que podía condicionar mi actitud de escucha, que en ocasiones me repugnaba y me retaba. La reconciliación se forja desde el olor.

El olfato nos indica algo que está allí, que compartimos los dos, pero que lo percibimos de distinta manera. El que llega a veces ni lo siente. Ya forma parte de él o de ella.

Para el que lo recibe, como era mi caso, es una novedad que sobreviene con la presencia, que me comunica mucho de la persona o de su entorno.

Lo mismo me pasaba con las visitas de campo: el olor a leña o a bosta hervida para alejar los zancudos. El suave olor a café recién colado para ofrecer al visitante o el del samochito luego de las reuniones con los solicitantes de refugio.

O el punzante olor que todos despedíamos luego del partido de fútbol, que nos hermanaba y hacía mucho menos evidentes las diferencias entre nosotros.



El olfato y la reconciliación



De los olores hay que hacerse conscientes, para que logren comunicar lo que tengan que comunicar y posteriormente no impidan, ni por rechazo o por atracción nuestra labor como acompañantes en los procesos de reconciliación.

No preferir el dulce olor de la colonia recién colocada, ni del sachet de la oficina impecable al olor fuerte del pasto recién cortado, o el del aceite quemado por la fritanga con la que muchos logran hacer su día. Es conocerse y darnos cuenta que compartimos un espacio y un mismo aire, percibido de manera tan distinta por unos y por otros.

Es aceptar que la costumbre juega un papel no solo con el olor sino con muchas más cosas: ideas, prejuicios, modos. Es querer estar allí y compartir nuestro olor, como una oportunidad donde se gesta la reconciliación.

Por eso no creo en reconciliaciones de fotografía, donde únicamente percibo el inevitable olor del lugar en donde estoy. Solo creo en reconciliaciones que se gestan día a día, compartiendo la vida, y su olor, cualquiera que sea esa. Hasta que nos acostumbramos a la mezcla de nuestros olores, y pueda percibir mi propio olor, como el otro lo perciba.

Sólo si estamos dispuestos a soportar con alegría el olor del otro y a compartir el propio, puedo perder el miedo al abrazo sincero, y a repetir ese abrazo y esa conversación franca, cada vez que sea necesario. Esta es la única forma en que se puede garantizar una reconciliación duradera. Esa que tanto anhelamos entre nuestros pueblos, países y comunidades.



**Mariana
Domínguez
Meléndez**



Todas las historias posibles

En una ciudad tan grande, llena de sonidos, colores y olores, se dibuja un paisaje urbano digno de cualquier postal, el ruido de los autos y los camiones parecen formar parte de la melodía cotidiana es como el sonido del corazón de la CDMX. Camino por las calles y observo los rostros de las personas iluminadas por las luces neón de los anuncios, parecemos graffitis móviles. Camino por Av. Juárez y me parece que la Alameda es el espacio perfecto para los encuentros de los amantes o para esas caminatas en solitario, en mi caso solo voy de paso y ya voy un poco tarde para una cita, no estoy lejos sólo caminaré un par de calles más, hoy estoy más reflexiva que otros días, creo que los días Eufóricos me ponen así, el cielo está nublado y hay algo de bruma, estas lluvias de septiembre son mis favoritas, traigo puesta mi gabardina y unas botas, diría que estoy lista para este clima pero no, he olvidado el paraguas así que la lluvia hará de las suyas y empapará mis ideas y mi cuerpo.

Ya estoy por llegar a mi cita, creo que cada vez que te encuentras con alguna persona, quien se presenta ante ti es una versión diferente, todos los instantes cambiamos, a cualquier persona le parecería de lo más normal, pero en mi caso, me gusta descubrir esas pequeñas cosas, esos mínimos detalles que hacen la distinción del uno con el otro. Hoy traigo una versión diferente de mí, esta mañana me he levantado y he notado un cambio, eso que dicen de que el tiempo cura todo, creo que tiene un poco de razón y es que desde hace meses, más bien casi un año he ido dejando poco a poquito una relación que no me hacía bien, uno puede tardar días, semanas, meses, o años en salir de una situación de vida complicada, a final de cuentas no importa cuánto dure tu proceso, lo importante es sanar y sentirse bien ¿sino uno para qué está en esta vida?



Todas las historias posibles



En fin, salgo de este estado meditativo y finalmente me encuentro frente al Café La Pagoda, he llegado al punto de encuentro, este café es mi favorito es ya una tradición en el Centro Histórico, a la hora de la comida un pianista o un trío amenizan el momento, pero hoy no tendré oportunidad de escucharlos porque ya pasan de las 7:30 de la noche, antes de entrar al café respiro profundamente y me paro muy cerca de la entrada, comienzan a caer las primeras gotas de lo que parece ser una lluvia ligera, el viento ya huele a humedad, la temperatura ha bajado, pero no me preocupa tanto porque el sabor de un buen café de Veracruz le dará un apapacho al corazón, entro al restaurante, camino despacio sin dar pasos bruscos o torpes, la maestra me sonríe y me ofrece algunas mesas, asiento con la cabeza y me dirijo al lugar donde tengo mi cita, finalmente llego a la mesa, arastro la silla hacia atrás, pero antes de sentarme me quito la gabardina, me siento, veo de reojo lo que hay en la mesa, delante de mí tengo a la persona que me conoce muy bien, que sabe lo que me hace enojarse, que sabe lo que guardo en el corazón, le sonrío y puedo ver su expresión, serena tranquila, noto que algo ha cambiado, me gusta lo que veo, frente a mí tengo mi reflejo, ese espejo me muestra la reconciliación conmigo misma, mañana con los demás poco a poco, un día a la vez.

¡Cada día somos todas las historias posibles, ahora cuéntame la tuya!





**Gerson Esua
Cárdenas Cáceres**





Divorciarme estando enamorado

Recuerdo aquel día, cuando me llegó esa dura decisión, decisión que sabía que iba a llegar, pero me resistía a aceptarlo, era una mañana fría y el sol estaba a punto de asomarse entre las montañas y las nubes. Se escuchaba al fondo del barrio donde vivía, unos perros ladrando a un par de gatos que estaban peleando en el techo de los vecinos. Respire hondo muy hondo con lágrimas entre mis ojos y, me decía, ¿es verdad que estoy tomando esta decisión? ¿por qué esta historia se está repitiendo? Pensé que no la iba a vivir, todo parecía un oscuro y terrible sueño.

Mis pensamientos iban a millón en los segundos que pasaba mientras empezaba a meter en la maleta lo necesario para irme, con la añoranza de volver, la verdad no quería hacer esto. Guardé las fotos de todos esos momentos alegres y tristes que viví, mis logros académicos, mi cámara preferida, mis utensilios que me identificaban, quería que esta memoria física no se perdiera, era poco lo que llevaba, quería viajar ligero y no tener contratiempos en el camino que empezaba a tomar.

Me dispuse a salir, y es así, como abrí la puerta de la casa y empecé a llorar, de pena que decisión más dura. Salir de mi comunidad fue el primer paso para los tantos que venían, puedo confesar que no tenía cómo pagar un transporte o vehículo que me llevara a mi destino, así que me tocó caminar largos trayectos, no comprendía hacia dónde iba, no entendía el lugar que estaba transiendo, expuse mi vida a muchos peligros, aguanté hambre, frío y calor extremos, me sentí en desolación muchas veces, pero afortunadamente encontré muchos brazos que me apoyaron en mi divorcio, otros me alentaron y algunos me señalaron. Me di cuenta que mi historia se parecía a las lágrimas de otros rostros con los que me topaba en esta aventura, me hacía pensar, que me convertí en la suma de una tragedia humana que años atrás no pensaba vivir.



Diverciarme estando enamorado



Caminé tanto, tanto, que los sabores de mis recuerdos quedaban atrás, y que tenía que adaptarlos a mi actualidad, les puedo decir que crucé innumerables ríos, fronteras, barcos, ciudades y a la vez compartí con tantos rostros, historias, bienvenidas y despedidas en esta aventura. Aceptando con un corazón resiliente mi cruda realidad, reconociendo que de aquella que me enamoré puede que no sea la misma o cuando vuelva no exista, pero no negaré en decir, que **TE AMO VENEZUELA, TE EXTRAÑO Y EN MI CORAZÓN TE TENGO TATUADA.**

Narrativa con mucho amor y nostalgia, dedicada a todas las personas migrantes venezolanas.





**Rosentry
Villegas**

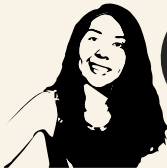




Los Sentidos de la Reconciliación

- Contemplar la belleza oculta detrás del dolor es posible, sólo cuando tienes los ojos bien abiertos.
- Disfrutar el aroma a tierra mojada, de una buena sopa, del fíatelo que enciende la vela que nos invita a tener presente buen espíritu, es posible cuando nos atrevemos a olfatear la vida.
- Abrazar la cercanía, palpar la cicatriz, tomar la mano de quien nos guía, nos invita a sentir el "aquí y ahora" como una celebración constante.
- Saborear el cariño de las manos artesanas que se hacen presente a través de la simplicidad que oculta un plato de comida, es un privilegio que nos conecta con el agradecimiento.
- La sonrisa cómplice que se esconde detrás de una lágrima, resona como música que nos llama a bailar y cual alfileres, modelar en la arcilla la sanación de nuestras heridas y ser la mano que ayuda a modelar sonrisas en otros.





**Luz Nayeli
Ortiz López**





Reconcili-ARTE

Me gusta mucho el arte, en especial la pintura. Es una forma en la que me encuentro con la creatividad, con la tranquilidad y conmigo misma.

Dice mi mamá que desde muy chiquita tuve el gusto por la pintura. Agarraba cualquier cosa a mi alcance y disfrutaba hacer mis creaciones, incluso en la pared de mi casa, aunque eso implicara que después me pusieran a limpiar.

Durante los últimos años he usado más pinturas acrílicas especialmente para pintar mandalas (esas figuras con diseños concéntricos que representan la unidad, el universo). No sé ni cómo me encontré con esta forma de arte, pero me gusta mucho y es incluso una forma terapéutica en la que puedo desconectar, o más bien conectar. La verdad es que, aunque siempre me ha gustado mucho pintar, he tenido temporadas en las que casi no lo hago, pero en general procuro hacerlo por lo menos alguna vez a la semana.

Me gusta mucho el proceso creativo en donde dejo volar mi imaginación y voy creando poco a poco concentrándome en el trazo, pero teniendo en cuenta cómo este forma parte del todo. Creo que eso ha fortalecido mi paciencia y me ha ayudado a concentrarme en el aquí y en el ahora.

Tengo colores favoritos para pintar, son los tonos azul verdosos, creo que, porque me recuerdan a la naturaleza, al mar y a las plantas. También tengo materiales favoritos para pintar, como ciertos pinceles delgaditos, pinturas metálicas en lugar de mates y lienzos de algodón de "4 x 4".

Mientras pinto también pongo música, de cualquier tipo no solo relajante. También me preparo algo de tomar y prendo una vela o incienso; es casi como un pequeño ritual que me hace feliz incluso de solo pensarlo.



Reconcili-ARTE



En tiempos difíciles, cuando he tenido que cambiar drásticamente mi vida, saco mis pinturitas, pongo música y me preparo un café. Así logro reconciliarme con mi nueva realidad. En tiempos de desesperanza y frustración, como ahora en el encierro por la pandemia en donde muchas cosas cambiaron, fue cuando tuve mayor oportunidad de dedicarme a pintar y a cuidar mi salud mental de esta forma.

Creo que los caríbicos y los conflictos, en especial los interiores, son parte de la vida cotidiana, y continuamente estamos en búsqueda de una forma de aliviar estos conflictos. Pues no sé exactamente cómo, pero de forma muy práctica he sentido que la pintura me ha ayudado a avanzar en esto y a conseguir llegar a un estado de paz. Sé que para muchas personas puede ser alguna otra forma de arte: escribir, bordar, tejer o alguna otra actividad. Sin embargo, yo no puedo dejar de recomendar a todo el mundo que pinten, que coloreen mandálas, que se den un tiempo para ponerse en el papel de artistas; cosa que a la niñez se le da muy bien y a veces como adultos se nos dificulta.

Es como un encuentro de reconciliación en donde llego a mi lugar feliz. Y disfruto del proceso tanto o más que el resultado final. He aprendido que pintar mandálas, se trata de concentrarte en cada pequeño pedazo que estas pintando y como ese pequeño pedazo va a formar parte del cuadro final.





**Mónica
Salgado V.**





Metamorfosis

¡Frente a esos ojos llenos de luz irradiaron lo que había en el alma!

Ajenos a la loca confusión de las manos que aprendieron a masacar las lágrimas para convertirlas en sal, que apenas intentaban explorar lo que el corazón ingenuo arbolaba...

Nadie sabía que rondaba la muerte disfrazada con botas y uniforme verde, parecía que la vida fluía de colores para solo vivir ese instante entre risas y libre palpitir para ver con ilusión que cada día sería de colores azules...

Te pusiste los mejores trajes cada día para amar en vuelo intenso sin dejar de soñar cuando despertabas... ahí donde gritaba el alma para susurrar intentos de combatir el hielo que no percibías en tus acalorados días de intenso juego.

Casi eterno creíste que era aquel edén donde todo era bueno, donde solo habitaban las ganas de conquistar un cielo ausente de miedo... ¡ahí el tiempo no existía y anarcizabas la vida incentivando intentos, nada parecía interrumpir la vida que soplabas abrigo con el viento.

¿Ahora... sientes frío? ¿Que de repente la luz parece gris y no puedas reconocer los colores que amaste en eterna risa?, que todo parece haberse desintegrado y no encuentras los pedazos de tu alma.

De repente el frío que recorría las mejillas con amigable caricia de esperanza te parece hielo que paraliza el alma y nada parece conocido, se ha convertido casi todo en tinieblas y soledad y no sabes por dónde empezar para recoger tus pedazos. ¿Cada verde estación que amaste se ha convertido en hielo?, ya no reconoces casi nada en el agotador intento por avanzar al cielo, ha transcurrido un tiempo que sin sabor te va quitando fuerza. Cada minuto parece eterno y pesado...



Metamorfosis



¿Dónde están las huellas de la vida de colores?, pero adviertes un aliento entre vida y muerte que transcurre en tu interminable noche, preguntaste ahora, qué pasaría si te dejas ir...el sueño todo esto para hacer un viaje sin esperar que arranque, ¡sin esperar nada! y en tu viaje interior descubriste un río, un mundo desconocido que brota desde lo más profundo y lo sientas en el vacío infinito cansancio para intuir de pronto que ahí hay vida...aparecen los pedazos que perdiste y que intentaste con angustia encontrar...descubres una fuente de agua clara donde puedes sumergirte ya sin miedo a perder porque no ha quedado nada...puedes ver que afuera nada ha cambiado, pero hay un mundo ahí dentro y que siempre estuvo esperando...

No hay palabras para describir entonces, lo que parecía nada, ahora es todo lo que tienes... tus pedazos de a poco se unen en perfecta armonía, nunca serás el infante que vio el arcoíris en las montañas, pero aprendiste a amar el hielo para transformarlo en esculturas de aliento y las sombras en amigos que juegan con amable risa para llenar aquel vacío que creíste era el fin.





Andrés
Serrano



Resignificación

Abre sus pequeños ojos, descontentado. Se fue a dormir entristecido y tal vez por eso, siente una humedad profunda en su pecho. Gira sobre sí mismo, como si buscara en el rocamiento con las coquejas, algún calor que le dé fuerza para levantarse. Tiene astillas azules en su cerebro, un cementerio de pajaritos, el esqueleto tiertante. Lasejo de unos minutos, logra conjugar algún pensamiento para utilizarlo de bastón, de impulso para arrancarse de la inercia. Se levanta. Suspira. Arroja su cuerpo hacia la ducha.

-El agua caliente es agradable. Me ayudará a sentir mejor - se dice.

El abrazo del chorro lo cobija, lo transporta a un lugar seguro, acogedor. Es difícil tomar la decisión de cerrar la llave. El niño escucha un latido.

-Ya casi es hora, piersas.

Se viste a la carrera, entre apurado y temeroso. Sus ropas grises, deshilachadas, complementan el cuadro de tristeza y debilidad que el niño observa en el espejo. - ¿Cómo pudiste hacernos esto? - pregunta. Nadie responde. Observa en sus ojos un halo morado. Aprieta los puños. Un sentimiento de furia empieza a ascender por su cuerpo.

Como si no pudiera controlar sus movimientos, el niño camina hacia dos ventanas ovaladas gigantes que tiene en una pared del salón. El ambiente se encuentra prácticamente a oscuras. Se sujeta a dos palancas que están en la mitad del cuarto, de frente a las ventanas. Su furia se va transformando en dolor y el dolor en desesperanza.



Resignificación



Me encuentro en mitad de una meditación. Los ojos cerrados y la respiración sirven de canal para hacer contacto con mi interior. Son años de exponerme a callejones, a peligros, a emergencias, a los dolores humanos. Años de pescar en medio de la hemorragia de la guerra, de habitar la injusticia de la pobreza, de explorar, violentamente, los confines de la conciencia y el corazón. Escucho unos lamentos. Vienen de adentro de mi cráneo. Visualizo un niño sujetando dos palancas detrás de mis ojos, devastado, sostenido por un hilito de alma, temblando de miedo como un pajarito. Es mi niño interior. Soy yo. Hago un intento y logro materializarme en la sala oscura.

Conozco perfectamente los dolores que ha tenido que atravesar. -He venido a verte. He venido a hablar contigo. -le digo.- Sé que puede ser tarde, pero, tal vez, no demasiado tarde-. Me observa perplejo, desconfiado. Empieza a derrumbarse.

El niño se pone en cuclillas y se toma la cabeza con las manos. -Niño, mi niño- me acerco suavemente, acaricio su cabello.

-Terminas que crecer- le susurro. -Detrás nuestro viene gestándose un ejército de soldados, de niños con los ojos desorbitados de tanta guerra y carne cruda, de pequeños y adultos embriagados de sombras y muerte. El mundo nos necesitaba mi niño, nos necesita.

El pequeño continúa llorando sin alzar la mirada. Dentro de mí, empieza a derretirse una barrera. Siento las astillas del corazón descalzo, las injusticias cometidas en contra de mi niño interior en este intento de palpar los dolores en mi carne para poder brindar una ayuda más cercana. Una lágrima me atraviesa el rostro. Me cunulé heridas y me tatué cicatrices para poder hablar con la gente herida. -¡Perdóname mi niño, perdóname! - caigo de rodillas junto a él- No supe cuidarte ni darte amor. Te embutí de dolores, te apollé el placer. -Mi niño, ¡perdóname!



Resignificación



Todo queda en silencio. He tenido que desaparecerme de las culpas para llegar hasta aquí. No permitiré que el miedo o el dolor me hayan destituido. He venido a este encuentro decidido a arreglar las cosas, a perdonarme... -¿He venido aquí a perdonarme?- La frase resuena en todo mi interior.

El niño me regresa a vez, lastimado pero lleno de esperanza y amor. Lo abrazo profundamente, con todo mi ser. En este abrazo se funden nuestras almas. Sucede una eternidad, ambos renacemos.

Lentamente, se abren las cortinas exteriores de los ventanales. El niño agranda sus ojos, se conmueve. Sonríe profundamente y llora de alegría. ¡Frente a él, una flor! Una hermosa flor de maravillosos colores. -Te he comprado ropa nueva, mi niño, con los colores de las flores- le sonrío con alegría. Algún día tendremos un perrito y un jardín, me sonrío. -Si tenemos un perrito alguna vez, ¿podría llamarse Wagra?- pregunta. Embarrassado. -Claro que sí, amor.

-Te amaré siempre, mi niño. Por favor, ámame a mí también. Iremos por el mundo regalando semillas de flor.

Ha terminado la edad de la des-ternura, ha empezado el tiempo del amor.





Marilú
Cárcamo





Escrito reconciliación

Estaría bien de ser posible, algunos días o noches, desconectarse desde el estómago, la mente y el corazón. Tomarse una pausa profunda hacia adentro, llena de silencio. Reconciliarse con el mundo. Me debatí entre el olvido o la presencia. Como cuando mis ojos sostuvieron a esos otros ojos, llenos de gritos, y mis ojos son ahora una presa a punto de romperse. Esos ojos, mis ojos, que querían volverse manos, no pueden más que transformarse en pies para salir corriendo.

Algunas noches sin descanso, mis pensamientos murmuran despacio algún eco que atraviesa el pecho. Una historia llena de flagelos, repetida en distintos rostros, ¿Hasta dónde llegarán esas preciosas almas corriendo, huyendo?

El eco de la violencia como un huracán que parece llevarse todo a su paso, y buscas entre escombros, qué es lo que ha dejado. Alguna posibilidad de futuro pendiente de un hilo de esperanza. Se ha llevado casi todo y aun así no descansa, parece que no quiere dormir, para acompañarte de cerca y despertándote en susurros al oído.

Casi, casi todo se lleva. Encuentras después de un tiempo, que no se ha ido todo. Días en los que alcanza un reflejo, una risa, un abrazo. Y tus ojos logran ser manos y no presas que se rompen, y ese eco sólo ha dejado un vacío fértil. Puertos donde descansar, y la promesa de llegar a otros más adelante en el camino. Donde hay otros, que están, que no se han ido. Te sacan de tí mismo, porque han andado en círculos por mucho tiempo, y sintiendo cómo seguir han salido. También tienen hilos de esperanza.



**Tatiana
Márquez
Bohórquez**





Sentires...

Reconciliar es ir al pasado y volver al presente, es comprender que tú y yo podemos encontrarnos desde otros lugares, horizontes y sobre todo desde una oportunidad de sentirnos. Volvernos a encontrar nos lleva a reconocernos, a escucharnos, a mirarnos a los ojos y pensar que esa mirada aún nos conecta o tal vez nos aleja.

Cuando hablo de reconciliación entiendo un proceso que transita la reflexión personal y colectiva, un diálogo constante entre mis historias, orígenes, entornos y la vida misma del otro; sin duda es un caminar largo, constante, en donde en muchas ocasiones desfilamos y en otras te levantas con esperanza de cambio.

Para hacer realidad la reconciliación, no hay una receta universal, parto del ejercicio constante de comprender la realidad humana y las diferentes formas en las que nos paramos para vivirla. Allí está una de esas respuestas que he encontrado en este caminar, hacer un para y preguntarme ¿por qué suceden ciertas situaciones? ¿cómo las vivimos?, ¿cómo respondemos ante ellas?, es así como he venido comprendiendo a ese otro en su diferencia, acercándome a su realidad que parte de, reconocer errores, valorar lo sucedido y levantarse para continuar.



**Abril
Moreno**





Reconciliación conmigo

De: Mí (Hija)

Para: Tí (Mamá)

Con Inmenso AMOR...

Fueron 5 días de andaros, de alegrías, de esperanzas, de desilusión, de tristeza, de impotencia, de coraje, de ver la vida pasar super rápido, de estar en dos lugares, uno de manera particular que te calma la atención rápida y otro de manera pública donde te calma la empatía y la calidez humana.

Recuerdo que aún con tu dolor inmenso por momentos intenso, me dijiste "lévame al seguro y deja de andar gastando más dinero, yo estoy contigo y tu conmigo y sé que todo estará bien". Al llegar me dijiste mejor lévame a la casa porque tardaron para darnos una buena atención debido a que esperaban que se desocupara una cama ideal para tí, y así se logró la cama. 5 nos dio la bienvenida en el área 2 de urgencias.

Tú acomodó, te apapachó, y te supliqué que le echaras ganas. Llegaron dos enfermeras para calmarnos y explicarme todo el procedimiento que se nos venía encima. Sentía como una bola de nieve inmensa, pero a la vez sabía que no era momento de darme por vencida.

Solía cuidarte todo el día, pero al igual tuve soporte que me ayudaron a minorar mi sentir, a estar pendiente de tí, a ver por mí. Yo estaba a tu lado en esa silla, dándote ánimos y pidiéndote que te aplicaras y acordando que aceptaríamos todo lo nuevo en cuestión médico para un mejor bienestar de tu salud. Al igual, me preguntabas por las niñas (Perritas Bimba y Chiquis), si comieron bien, si estaban bien, si les dejaba la luz en la noche prendida. Tu preocupación por cómo dormía la "Bimba", porque la habías acostumbrado a estar sobre tus piernas y dormir con ella; tu preocupación por "la chiquis", para que no llegara tarde a darle su caminata.



Reconciliación conmigo



Fueron días de diferentes sabores, colores y sentimientos; de ser solidaria, de ayudar a los que necesitaba y brindar un poquito de amor como un rayito de sol a los demás que nos acompañaban en este proceso. Lo que me fortalecía era verte luchando, aunque me preocupaba que tu posición poco a poco se iba minorando. Así que llegó ese día en que se decidió intubarte debido a que el oxígeno en forma de concha no ayudaba. Hablaron con nosotras, nos explicaron el proceso y nos dijeron que pronto bajarían y si nos fuimos a la sala de nivel 3 de urgencias en el cuarto de cristal...

(El momento miércoles 16 de diciembre de 2020 3:12 a.m. La Doctora Brenda entra en la sala del nivel 3 de urgencias y me dice "tenemos que intubar a tu mamá". Sentí que me helaba y le dije lo que usted decía estaré de acuerdo. Me dijo "pasa a despedirte de ella, la vamos a dormir por unos días para que se sienta mejor". Fui hacia ti, te abracé y te besé; te dije "peleona, te quiero fuerte tú puedes aquí te esperamos "Bimba", "Chiquis" y yo... Te amo Sandrita". Su respuesta con debilidad "te amo "Folle" cuida a "Bimba" y "Chiquis" las amo son mi vida" ... al salir de ahí sabía que mi mamá ya no estaba, oré mucho por ti y siempre he pedido fortaleza para mí. Te extrañó inmensamente Dios te bendiga...)



Reconciliación conmigo

A partir de ese momento algo se quebró en mí y jamás fue igual, pero al igual me dio la inmensa fortaleza de paz, para ir evaluando la situación, para no ser egoísta, para poseerme analizar tu vida, hablando en temas médicos sabía que no teníamos pronósticos favorables, pero aun así luchamos juntos, yo en la tierra y tú en ese mundo estático. Pero como todo en la vida, nada dura para siempre y observé complicaciones en tu organismo y fue donde investigué, me retroalimenté con doctores, enfermeras, y trabajadores sociales. Fue justo ahí donde creí con muchas fuerzas, se me iba la vida, se me iba mi todo. Difícil era tomar decisiones sola, pero sabía que estaba preparada para eso, tú me enseñaste a ser fuerte, a ver la vida con amor, empatía, respeto, honestidad y responsabilidad. Y digo sola porque así era nuestro mundo solas tú y yo; con el resto de amor de personas que no llevaban nuestra sangre más sin embargo ahí estaban al cien, pendientes con amor, calidez y esperanza.

(Los últimos momentos Domingo 20 de diciembre de 2020 7:15 p.m. Plática breve y dolorosa con la Dra. Janet (mi favorita por ser humana y consciente de la situación) me dice "tu mamá ya no tiene medicamentos que le ayuden, hice una observación completa y efectivamente no hay más posibilidad de vida" ... Le pregunto con un nudo en la garganta "¿con su experiencia qué tiempo me da?", su respuesta "sólo puede ser cuestión de horas"...

Pienso en horas una simple palabra, un silencio, un vacío, una muerte, una vida, un amor...

Aquí a casi nueve días de angustia, de desesperanza, de sentir un dolor a vida y a muerte, de ver llegar casos nuevos, de ver altas en casos que nos acompañaron, de ver muertes a nuestro lado...

Sabía que este momento llegaría, algún día, en algún momento...

Escuchando con mis audífonos esa canción tu favorita "my rebelde - Jeanette ; con tu parte favorita... Y soñar y vivir, y olvidar el rencor, y cantar y reír y sentir sólo amor..."

Mujer hermosa, trabajadora, valiente, guerrera, de carácter único, pero sin límites para amar...

Sé que no tuviste una vida fácil, pero sé que cada día lo viviste al máximo.

Gracias a Dios y a la vida por coincidir mamá, amiga, cómplice, mi sandriux, mi pelona, mi cara de chancía, mi espíritu, mi pelica...



Reconciliación conmigo

Y así fue como llegó ese momento en donde no se escuchó más el sonido del monitor de los signos vitales. Domingo 20 de diciembre de 2020 11:00 p.m.; recuerdo que empezó a rezar a mi manera, y te besé, te abracé y te apapaché. Rodaron mis lágrimas de dolor, pero sabía que no era el momento de rendirme, tu no merecías observarme así, al contrario, sabía que estabas más cerca de mi corazón.

Lo más difícil ocurrió a las 4:00 a.m. del lunes 21 de diciembre, era ir a ese lugar frío por ti para llevarte a la preparación de tu desahogo terreno. Te observé de nuevo y por dentro deseaba tanto que me dijeran fue un error, pero no fue así, logre ver una nota de identificación con tu nombre y fecha de tu muerte. Nota que aún traigo conmigo como un recordatorio de paz y tranquilidad para mí.

Trasladarnos a tu ciudad natal fue toda una odisea, pero tenía que hacerlo, antes te arrojaron la familia de amor que no llevan tu sangre, pero es amor lo que nos llena; después tenía que cumplir tu última voluntad y lo logré; estar cerca del campoán (hermano recién nacido fallecido hace 27 años). Recuerdo ese momento como un momento de magia con flores, pajaros cantando de alegría y un señor con una guitarra cantando tus canciones favoritas.

La otra parte difícil fue regresar a la realidad, al saber que tu cuerpo, tu voz, tu olor, no estarían más en casa. Pero al igual logré tener un altar con una de mis fotos favoritas del día de tu cumpleaños (08 de junio de 2020); ese día solas las cuatro con "la Nimba" y "la Chiquis" saboreando ese pastel deli y tú platicándome feliz que te gustaron tus rosas de color rosa con girasol que te regalé.

He de decirte que en ese altar te siento cerca, aunque tu cuerpo este a 225 km, hablo contigo todos los días, pidiéndote bendiciones y sé que ahí estás y estarás como un ángel velando por mí y mis chiquititas (perras).

A seis meses de toda esta vivencia, puedo decir que me he reconciliado conmigo misma poco a poco; he entendido tu trascendencia, hay días difíciles, pero no imposibles, hay días locos, días gotas y al igual días como arcobíris. Me he topado con gente nueva, con nuevas situaciones que llevan mis expectativas. He aprendido a ver por mí y a saber que la vida se disfruta día a día con lo más simple y esencial.



Reconciliación conmigo



Tengo dos hermosos caninos que me levantan a cada momento y con los que he aprendido a pasar este duelo entendiendo su lenguaje, he de decir que "Chiquis" es caso especial, sigue con esas pilas de alegría, bondad en amor, y fidelidad. "Nimba" es un caso muy particular debido a la complicidad y el tiempo que pasaron solas, le pasó lo mismo que a mí, al principio estaba molesta por todo, y te buscaba a cada momento. Ahora ha aprendido a que no volvería, pero observa tu foto y mueve esa colita como ella sola, en ocasiones le doy algo tuyo porque eso la conforta, lo noto porque aprecio ese detalle. Ambas se cuidan cada quien, en su espacio, pero son mi motivo para saber que al llegar a casa estarán esos corazoncitos latiendo de alegría. Las tres tenemos ánimos terrenales que nos llenan de alegría, atenciones, apapachos y nos hace ver la vida más llevadera.

Lo que conforta es saber que fui una buena hija, que no tengo ninguna culpabilidad o resentimiento, al contrario, gracias por enseñarme el amor y valor de las cosas.

Me despidió diciendo que nunca se van del alma, quienes hicieron magia en nuestra vida; eres mi primer pensamiento al levantarme y mi último al irme a acostar. Mi amor, mi vida y mi corazón siempre tuyo mamá.

Te amo infinitamente mi Sandritux...





Acompañar - Servir - Defender

 lac.jrs.net |   [@JRSLAC](https://twitter.com/JRSLAC) |  [@JRS_LAC](https://www.instagram.com/JRS_LAC)